

Instantáneas.

→: REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ←



Srta. Amparo Gómez
NOTABLE BAILARINA ESPAÑOLA

15 CÉNTIMOS

Sábado 20 de Enero de 1900

AÑO III.—Núm. 68



HlCOY.—La trilla.

Inst.^a de J. de Mesa

MODA Y ARTE es la mejor revista para señoras, se publica en francés
y en español.—Año 20 pesetas.



CADIZ.—Vista de San Carlos



Instantáneas



DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



raje del Oberlad. (Cantón Bernés.)

Inst. de J. Quer

QUE SE APLIQUE EL CUENTO

Van á subir el café,
el azúcar y el tabaco,
y, si no viene *el tío Paco*
con la rebaja, no sé;
tras de esta lucha tremenda
que se ha empezado á iniciar,
¿cómo se las va á arreglar
nuestro ministro de Hacienda?

Crejó fácil y sencillo
salvar esta situación,
y hoy le pone la nación
Villaverde y amarillo.

Yo lo encuentro natural.
¡Justo es que protesten, sí!
¡Hasta me han subido á mí
la cédula personal!

Y como si no la pago
y la presento después,
no cobro á final de mes,

díganme ustedes. ¿qué hago?

Pues lo que cualquiera haría;
resignarme ante el aumento
y que se repita el cuento
de aquel padre que tenía
seis chicos, y para ahorrar,
daba un real al que se fuera
á la cama sin cenar;

y, al levantarse, el muy tuno,
deseando hacerse rico,
exigía á cada chico
un real por el desayuno.

.....
Acaso alguno no entienda
lo que demostrar intento...
pero que se aplique el cuento
nuestro ministro de Hacienda.

JOSÉ RODAO

Los buenos mozos.

ESCENA XVIII

PICO DE ORO, Sr. Carreras.—LORENZO, Sr. Soler (1).

P. DE O.—¡Largo de aquí!
 LOR. —Pero, escucha.
 P. DE O.—¿Te vas, ó te gratifiqué?
 LOR. —Oye.
 P. DE O. —No me da la gana.
 LOR. —¡Pero, hombre, por Dios!
 P. DE O. —Te he dicho
 que no quiero que te arrimes
 á mí.

LOR. —¿Por qué?
 P. DE O. —¡Por cochino?
 ¡Ea!
 LOR. —¡Mide las pa'abras!
 P. DE O.—¡Anda y que te den dos tiros!
 LOR. ¡Láureo!
 P. DE O. —¿Qué hay?
 LOR. —¡Míá que padeces
 un error.

P. DE O. —El individuo
 que se guarda una chuleta
 de veintitantos centímetros
 en cuadro, donde hay mujeres,
 y no se bebe tóo el líquido
 que circula por las venas
 del dador, no tiene títulos
 pa hablar con hombres que llevan
 los tirantes en su sitio.

LOR. —Pero, oye, ¿tú estás seguro
 de que me dió?
 P. DE O. —¡Con los cinco!
 LOR. —¿Qué?
 P. DE O. —¡Sí, señor! Y te advierto,
 pa que hables como es debido,
 que á mí no hay Dios que me niegue
 tanto así de lo que digo.

LOR. —Bueno, es que también á ti
 te han pegao.
 P. DE O. —¿Quién?
 LOR. —¡Yo lo he visto!
 P. DE O.—¡No habrá sido con las manos!
 LOR. —Con los pies.
 P. DE O. —¡Es muy distinto!
 Sobre tóo, no es por la torta
 en sí por lo que me irritó,
 porque de esas te han dao muchas
 desde que somos amigos,
 y ahí me las den todas.

LOR. —¡Gracias!
 P. DE O.—Es porque dao el motivo
 de la cuestión, y mediando,
 como mediaban, testigos,
 ninguna persona fina
 y educada y con principios,
 se hace cargo de un osequio
 sin acusar el recibo.

LOR. —¿Y por qué me sujetasteis?
 P. DE O.—Pa que no te hiciera cisco;

porque si va y te segunda
 con otra por el estilo,
 estabas hoy con los restos
 del glorioso San Isidro.

LOR. —¡No tanto!
 P. DE O. —Y últimamente,
 ¿pa qué hablar más? ¿No es verídico
 y está demostraó que el martes,
 á las ocho y venticinco,
 te dió Paco una chuleta
 que te dejó parafítico?

LOR. —Te diré...
 P. DE O. —¿Vas á negarme
 que has llevao este carrillo
 por espacio de tres días
 más oscuro que el pan de higos?

LOR. —Hombre...
 P. DE O. —¿No es el Evangelio
 que además de lo ocurrido
 te has quedao sin planchadora
 por anunal y por primo?

LOR. —¡Según!
 P. DE O. —Y por fin, ¿no es cierto
 que las hembras que has tenido
 en comisión, se las debes
 al mérito de mi pico?

Pues si no niegas los hechos
 y además esís convizto
 de que si te dejan solo
 te quedas hecho un perico,
 no vales ni tres amperes,
 ni has camelao más que pingos,
 ni tiés potencia en las lámparas,
 ni sabes lo que es fluido,
 ni debes ir por las calles
 con varones tan castizos
 como el que te hace el obsequio
 de estar hablando contigo;
 y como no tengo ganas
 de andar haciendo el ridículo
 por culpa de un pelagatos
 como tú, te participo
 que pues buscar quien te alumbre,
 ó meterte en un asilo
 de huérfanas desvalidas,
 porque si yo te retiro
 mi protección y me largo
 y te deajo... ¡te has fundido!
 ¡Con que se acabó la historia!

LOR. ¡Oye!...
 P. DE O. —¡A escardar cebollinos!
 LOR. —¡Mira!...
 P. DE O. —¡No me da la gana!
 LOR. —¡Láureo!...
 P. DE O. —¡¿Que hemos concluído!
 LOR. —¡Pero hombre, vente á razones!
 P. DE O.—¡Anda y que te den dos tiros!

J. López Silva y G. Fernández Shaw.

GRAN REGALO.—Se ha puesto á la venta la primera serie de *Artistas Españolas*, compuesta de treinta elegantes fotografías iluminadas.

Precio de la colección, 1,50 pesetas.

Se regala una tarjeta de dicha colección (siempre diferente), por cada número de INSTANTÁNEAS, ó periódico ilustrado que compre el público en la calle del Candil, 1, próximo á la Puerta del Sol.

Los buenos mozos.



Aplaudida zarzuela en un acto, letra de D. J. López Silva y D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí.



SI SALE CON BARBAS...

Este refrancejo viene ahora que ni pintiparado. En resumen, á todos los españoles nos da lo mismo atrás que á las espaldas.

Somos tan frescos, que parecemos todos *silvestristas* ó diputados de los que sueltan una retahíla de disparates en cada discurso y, se quedan tan tranquilos.

Verdad es que si los hombres somos así, las mujeres son más frescas todavía. (Ya sé yo, que muchas respetables jamonas no me dejarán por embustero). Porque hay por este Madrid cada niña casadera, con más desparpajo que un recaudador de cédulas personales.

—Sí, ea... Yo soy *la mar* de clara. Sí. Lo dejé, lo dejé y lo dejé. Bien podía haber sido tan rico como Venturita...

—Pero, ¿qué culpa tenía *él* de ser escribiente de la Diputación?

—Pues eso es lo que yo digo: y yo ¿qué culpa tenía de que *él* no hubiera sido hijo de la mamá de Venturita, que es marquesa; ó, siquiera, siquiera hijo de un hombre en buena posición... Por ejemplo: que hubiera sido hijo de mi papá?

—¡Toma canela! Pues entonces sería tu hermano, *só pava*.

—¡Andáa! Pues tiene usted razón. No había caído.—Bueno. ¡Como todas no vamos á ser *Pardos Bazanes*. (!!)

Y la niña de que hablo, que *entreténia* á los dos, de día pensando en Dios y por la noche en el diablo, aunque tonta y pobrecita, tuvo *la mar* de quinqué

y ¡claro! fué Venturita el novio... ¡y *velay* usted! Porque se dijo sin duda:

—«Dios vendrá luego en mi ayuda...
Si sale con barbas, San Antón.
Si no, la Purísima Concepción.

*
**

Y, así por el estilo, les acontece á los que juegan á la lotería.—Se dicen los benditos—porque todo el que juega á la lotería es un alma de Dios, por de contado—se dicen.—«Bueno. ¿Y qué pierdo yo con jugarme dos pesetas en el 11.011?» Pues nada. (Ninguno se acuerda de que va á perder las dos pesetas.) ¿Y qué gano, vamos á ver? Pues *el gordo*: y si no *el gordo*, el segundo premio; y si no, un premiecillo; algo es algo... ¡Qué diantre! voy á jugar. *Si sale con barbas*... Pero luego no sale ni con barbas ni con bigote, ni á tiros tampoco.

Otras veces se cumple el refrán con los autores dramáticos—porque se dan á pensar en esto, ó cosa parecida:—Ahora mismo me meto en casa, me encierro, y me pongo á escribir un drama con *tesis*. Digo, no; un drama es mucho trabajar. Yo no tengo paciencia para tanto. Pero en fin, haré una zarzuelilla, que eso es coser y cantar. ¡Bah! Empezaré y *si sale con barbas, San Antón y si no*... Lo malo es que, ahora que pienso en lo de cantar, entre si busco maestro ó no lo busco, se me van dos meses. ¡Bah! Haré un monólogo. Sí, lo mejor es un monólogo. Nada, un monologuito. A esto, el hombre tropieza con un transeunte. Este se sulfura; el otro se irrita.—Palabras gordas, frases de—*éste tío*. Más tío es usted.—Usted, que no ve por donde anda.—Usted que anda que no ve... Y, en último término, el dolido transeunte que se aleja, diciendo en voz alta:—Eso es, un memo. Bien podía usted no ir por la calle haciendo monólogos.—Y el otro que se dice:—Pues es verdad, que yo iba diciendo que iba á hacer un monólogo, y que si salía con barbas... Pues eso es; ¡milagro que he salido con barba, que creí que me la arrancaba aquel tío...

*
**

Como todos los años, hubo el día de San Antón desfile de mujeres archidespampantantes. También se veían algunos *penços*, que no fué todo hermosura. Y la calle de Hortaleza fué, durante unas horas, regocijo de hombres, que retozaban como caballeras y de caballerías que meditaban como hombres.

Pero ¡ah señores! vi una hembra...

¡Qué mujer más *súper* y más barbiana!
 Qué requetehermosa, Jesús, que elegante!
 ¡Qué aire más garboso y qué *regitana*,
 el de aquella niña que, tras la ventana,
 asomó el semblante.
 ¡Qué mirar tendría tan... repñalero,
 que cuando pensaba que estaba muy junta,
 ví que todo el pelo se puso de punta,
 y se me quería salir el sombrero...

Pues, como digo, empecé á mirarla que me la quería comer, y á esto me hicieron volver la cabeza dos ginetes, cuyos caballos á galope, corrían que era una bendición.

Un punto de los que allí acuden en esa fiesta me dijo:—¡Zeñorito, que ze vá!—Cre- yendo yo que lo decía por la niña despampanante, vuelvo la cara y me veo á un golfo con un pañuelo formando un lfo, que iba diciendo á voces: ¡Qué *cebúa*... *Cebúa* bendita!... ¡Qué *cebúa*!... Y viendo que la niña se había entrado riendo y viendo la cebada..., me dieron tentaciones de comérmela, por animal y por borrico...

Pero como no todo ha de ser malo, en la esquina de la calle del Arco de Santa María, ví á una señora de esas que tiran de espaldas; alta, buena moza, con unos ojos así, y un talle así, y un aire así, así; entre esto y lo otro, me dije: Hay que desquitarse, hijo mío. A *camelar* tocan.

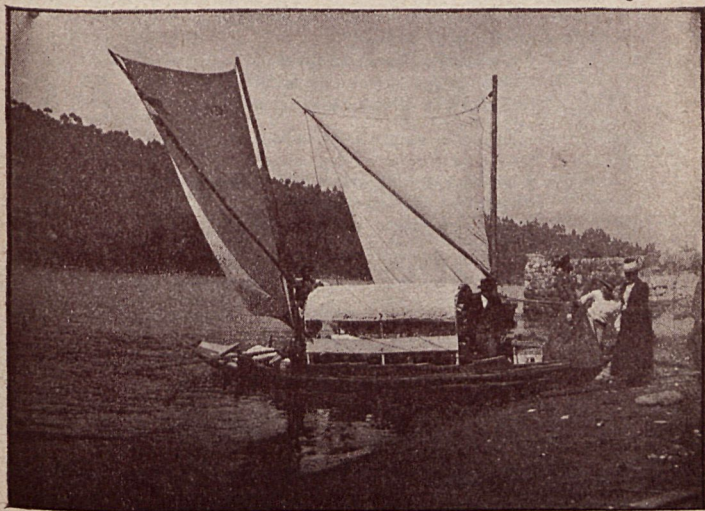
En esto, comenzaban á tocar en la iglesia de San Antonio.

Eché mis cuentas, y tirando del consabido refrán, pensé: Ea. Duro con ella. Y *si sale con barbas, San Antón, y sino...*

Pero, apenas tuve tiempo de acercarme, cuando ya un *gachó del arpa* estaba cogido del brazo de la señora y echándome unos ojos que daban miedo. El chulo aquél, tenía unas barbas descomunales; y el lance, por consiguiente, me salió de *San Antón*.

Ahora, ya que al escribir el artículo también invoqué el refrancejo, sólo me falta que digan mis lectores que también el artículo salió con barbas. Porque entonces, me voy derecho á la peluquería.

EL BACHILLER CANTA-CLARO

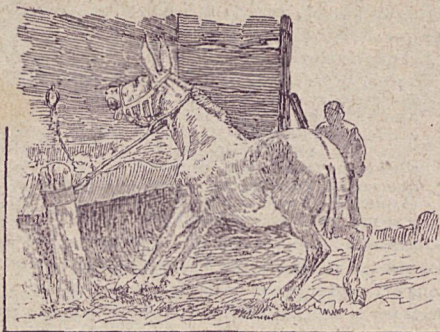


PORTUGAL: (LUGAR DE ALAES)—Márgenes del Río Douro.

Inst. de J. C. de Almeida.

PUNTOS DE CONTACTO

(FÁBULA)



Examinando el mundo con gran tacto
y poniendo atención en este asunto,
del que se ve en mi fábula un extracto,
entre todos los seres se halla un *punto*
que bien puede llamarse *de contacto*.

Creó Dios una mula coceadora,
rencorosa, taimada, traicionera,
y en fin, que por lo díscola y traidora
muy digna en todo era
de aquella de Belén, su antecesora.

Un movimiento ante el pesebre hizo
y la cuerda que al mismo la enlazaba
formó á su cuello un nudo corredizo,
que la mula, de genio espantadizo
más y más apretaba.

Compadecido, viéndolo un mozuelo,
deshizo el nudo horrible
y la mula, ya libre de su anhelo...
le pegó un par de coces tan terrible
que hizo á su salvador besar el suelo.

Lector, aun entre seres racionales
los *puntos de contacto* bien conoces,
y habrás visto mil casos á este iguales,
de ingratos que semejan animales
y dan por un favor, un par de coces.

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS





LES DAMES PROVENÇALES

Estas «dames» provençales,
lector, que pintadas ves,

cantan muy bien en francés
y las cuatro son iguales.

LA MAYOR PÉRDIDA

Murió el padre de Quiteria,
muchacha de corta edad,
dejándola en la orfandad
y en la más triste miseria.
Lloraba la criatura
esta pérdida sensible,
y no hubo medio posible
de calmar su desventura.
A consolarla acudió
su vecinito Pascual,
y, cariñoso y formal,
de esta manera le habló:
—«¡Tonta, no seas así!
No llores, yo te lo imploro.
¿No ves como yo no lloro
v anteayer mismo perdí...
—¿También? ¡Oh, fatal destino!
—¡Tengamos resignación!
—Y ¿que has perdido?
—¡El tapón
de la botella del vino!»

J. CH.

LA AMBICIÓN

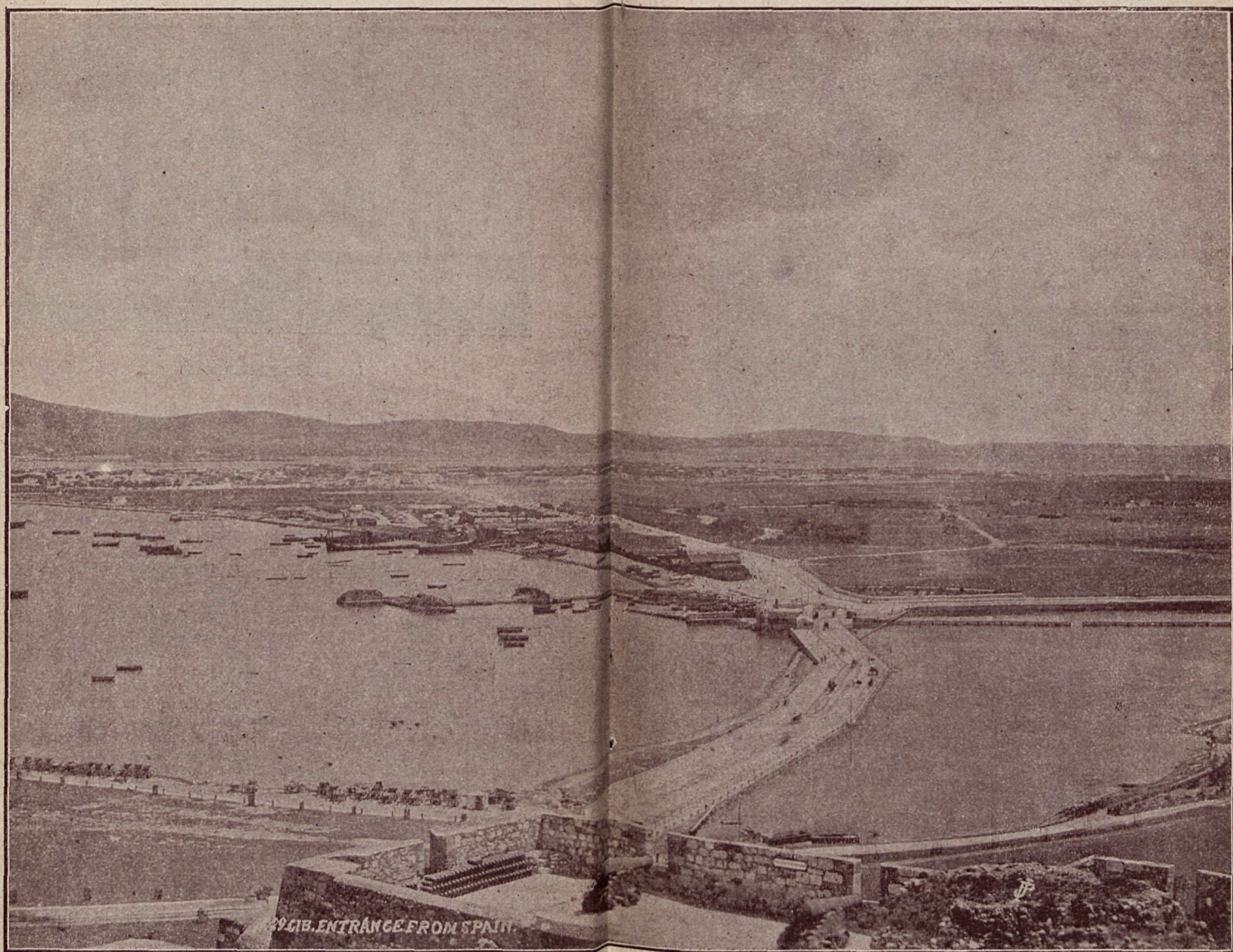
Guiada por la ambición,
—polilla del corazón,—
al altar de sus amores
diríjese Encarnación,
por una senda de flores.
Y después de hallar alguna
que tiene mala fortuna,
las demás va recogiendo
con rapidez, una á una,
y en una cesta escondiendo.
Sigue el camino y sus ojos
ciega, pasión ambiciosa,
pues por coger una rosa,
coge un puñado de abrojos
la zagala candorosa.
Y no advierte, el alma puesta
en sus divinos amores,
al cruzar por la floresta,
que está sin fondo la cesta
y va regando las flores.

JOSÉ MUÑOZ SAN ROMÁN

ALBUM DEL AÑO 1900 (ALMANAQUE). Consta de 60 páginas en colores, ilustradas todas ellas por los artistas más afamados, con artículos y poesías de los más distinguidos escritores. Contiene, además, varias láminas tiradas en *tricolor*.

Una peseta ejemplar.

Vista de La Línea desde Gibraltar.



LA preciosa lámina que hoy publicamos en nuestra página central, es una vista panorámica tomada desde Gibraltar, desde cuyo punto se divisa una extensa y

magnífica llanura del territorio español, por donde cruza la carretera que va desde *La Línea* al Peñón de Gibraltar, y á cuyos lados se ven multitud de hermosos edificios y fábricas que dan vida y animación á aquellos pintorescos parajes.

¡L'amolaoó!...

—¡Eje!—gruñó una vieja—¡viene por to lo arto! Marsellé con alamares é sea... carsones é pana, que paece tersiopelo... ¡Arsa con er señoritingo!

—Quiere el probeciyo eslumbrá al Rubio—dijo riéndose un zagalón patizambo, la mitad de cuyo rostro desaparecía bajo las alas de un inmenso sombrero de fieltro peludo.

Estéban, afectando indiferencia, pero observando cuidadosamente todos los movimientos del Rubio, hablaba con Jacinta. Había ido al columpio para demostrar que no tenía miedo; para propórcionarle la ocasión á su rival de cumplir sus amenazas, si era hombre capaz de cumplirlas...

Cuando Jacinta despreció al Rubio, por hablarle á Esteban, juró el amante desdeñado vengarse, y tuvo á su favor el pueblo entero... El amolador era odiado porque supo librarse, trabajando en su oficio, de la esclavitud á que estaban sometidos los demás aldeanos. Vendiendo ferretería barata y afilando navajas, ganaba cómodamente el pan, sin necesidad de romper los terruños endurecidos por la escarcha, ni de cortar las mieses bajo un sol que derretía les cráneos y calcinaba las espaldas con sus besos de fuego... Era *un rico*... ¡Pecado imperdonable para sus paisanos!

El Rubio, que no separaba los ojos de la pareja desde que llegó Esteban, aproximóse sonriéndose fisgonamente y exclamó:

—Que t'aproveche er mosito, Jasintiya... Ha valido más que yó. ¡El comelsio, hija, er comelsio!

Y dando una risotada, agregó:

—Dentro e ná te veremo po esos pueblos amolando joces...

No pudo concluir, porque Estéban, cogiéndole por las solapas y zamarreándole fieramente, gritó, escupiéndole las palabras al rostro:

—¡Eres mu poco, mu poquiyto hombre pa hablá donde yo esté!... A esa la miras con un lente... ¡Cudiao conmigo!

Un grupo de hombres intervino en favor del Rubio.

—¿Qu'ha dicho pa que t'enrites asina?

—¡Dios, con er traga corasones!

—¡Atísale, Rubillo, á ese fantasma!

Las mujeres azuzaban á los que no querían tomar parte en la cuestión; Esteban no soltaba al Rubio, que hacía violentos esfuerzos para librarse de aquellas ferreas manazas; enarbolábanse nudosas chivatas, cuyos dueños vociferaban indignados; parecía inevitable el conflicto cuando el alguacil, un robustísimo hombretón, cuya roja cara denunciaba sus aficiones predilectas, lo conjuró deshaciendo el grupo á manotazos.

—¡A ve! .. ¿Qué trimurto es este? S'acabó la sanprancia, ¡ó jasta er gato va á la masmorra!... ¡Caretó!

—Tío Anhuena... ¡si e!...—dijo Jacinta.—¡Hay comprometedores!...

—¡Por vía er chápiro!... ¡Seis peores que gayos, home!

Y viendo restablecido el orden, gritó alegremente:

—A meserse las muchachas... Por toca; aluego diremos nosotros: que tabién semos hijos e Dios, ¡Caretó!

—*Jasinta quea, Jasinta quea*, —mosconeó un chiquillo, brincando junto á sus faldas.

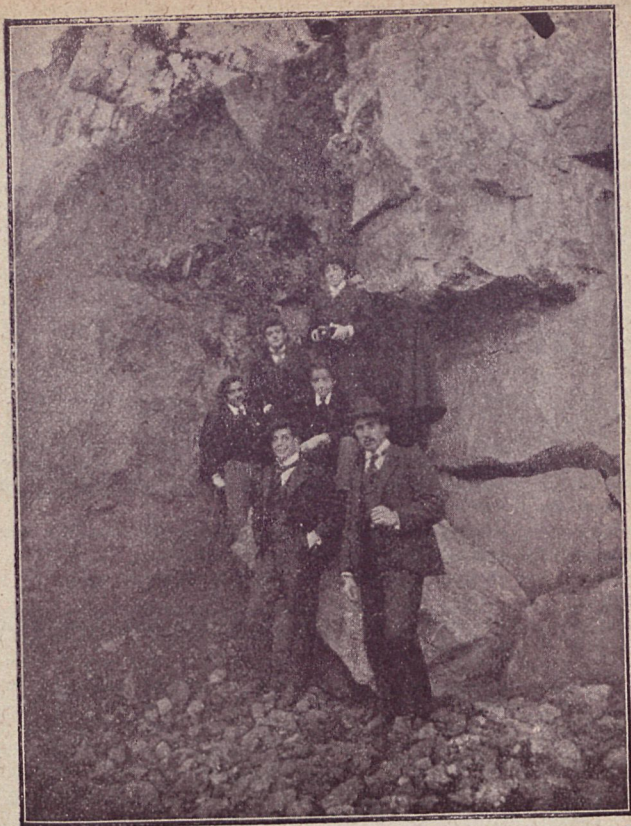
—Anda, Jasinta... Yo t'arrempujaré...

El Rubio había desaparecido y la muchacha, casi tranquila, no tuvo inconveniente en ocupar el columpio. Recogióse el vestido, amarrándose un pañuelo para sostenerlo, y comenzó su novio á mecerla mientras que las mujeres cantaban:

La niña que está en la bamba
me lo quisiera desí...
me lo quisiera desí...

—Esteban, chicas las mesias...—recomendaba con alguna alteración en la voz.—Por la Virgen... chicas, que m' asusto...

Unos cuantos salvajes daban á Jacinta la broma de costumbre, diciendo que la veían las piernas:



OVIEDO: Peñas del Picón.

Inst. de A. Sampedro.

—¡Josú, que brutá!—decía, fingiendo sorpresa, uno que se había colocado en mitad de la calle.—¡Paesen costales!

—No, home... ¡si son alambriyos!

—¡Duro, Teban!—bramó un meleno.—¡Duro con eya, á vé si jase tñteres!

Cantadas las tres coplas de reglamento, bajó de un salto Jacinta, pidiendo que se mecieran los hombres.

—Ahora los sárganos.

—Mangue, mi presona.—Y el alguacil se plantó en la zalea que servía de asiento...

Pero tuvo que dejarla en vista de las formidables protestas que contra él se levantaron:

—¡Afuera!

—¡Los forasteros antes!

—¡Haiga delicuesa! ¡Castillejinos á la bamba!

—¡Arriba, Teban!

—Pos tenéis razón. ¡Caretó!—masculló el alguacil.—N' había reparao... ¡Como Castilleja está á vara y media de Carrión!... Arsando, Tebita; y perdona, hijo.

Empezaron á mecerle dos muchachas. El columpio era enorme. Lo formaba una soga de esparto, amarrada á los ventanillos superiores de las dos casas más altas que había en la calle, y Juan, vigorosamente mecido, podía ver, por encima de los tejados, los campos inmediatos bordados de olivos y de cepas.

Estaba deseando concluir. Las bromas de los mozos iban convirtiéndose en insultos;

hablaban con ironía, atacándole por los puntos más flacos... El patizambo del ombrote sacó á relucir á Castilleja, con feroz malicia de rústico:

—Castillejino, ¿guipas tu suidiá desd' arriba?

—¡Qué va é ve!—afirmó otra.—¡Cuarquiera endica un arbejón pedfo en un sulco!

—Vamos, contesta, ¿la ve ú no?—volvió á interrogar el primero.

—Claro que la veo—contestó Esteban dominándose.—¿No he de verla si es lo mejó, lo más rico der mundo?

Las protestas fueron tremendas.

—¡Mentira!

—¡Embuch!...

—¡Que se caye el sudiadano castillejino!

—¡Mía que riqueza! ¡Si gastais las canales de papé!

Hasta el alguacil soltó su rociada:

—Ricos... sí lo sereis... ¡no digo que no!... Pero tocan ustés á misa con un guarro... ¡por erseso de campanas!

—¡Pará!—exclamó Esteban verde de ira.—¡Pará, ó me tiro!

—¿Desd' er tejao?—preguntaron varios riendo.—¡Menúa tortiya t' ibas á jasé!

En aquel momento se oyó un crujido, rompióse la cuerda, y Esteban, despedido violentísimamente, como la piedra lanzada por la honda, fué volteando á estrellarse contra los picudos guijarros de la calle.

Hubo un momento de terrible confusión. Las mujeres hufan asustadas, gritando destempladamente... Jacinta y ei alguacil incorporaron á Esteban.

—Muchacho... ¡por vía e!... Alevanta la cara... Eso n' ha sfo na... ¡Arr'iba!

—Teban... chiquillo de mi arma...

La voz de su amante le reanimó: bebióse un gran trago de agua, respirando ansiosamente, y procuró tranquilizarla:



CANARIAS: Santa Cruz de la Palma.

Inst. de J. M. R. Cabrera



CÁDIZ: (Parque Genovés).—Paseo de palmeras.
Inst. de J. Pérez Gavira. (Algeciras).

—No yores, que otavía no m' entierran... Dame er brazo... y usté, tío Antruma...
Creo que m' he roto una pata... la erecha... Totar, na...

—Pero, Virgen—gimió Jacinta,—¿cóm' ha sío esto?

—Los jierros... que habrán rosao la sogá...

—Vamos á casa.

La gente, en cuanto vió que el muchacho no se había roto la crisma, empezó á comentar, con mal disimulada alegría, el suceso:

—¡Qué barrigá!

—¡Yo crei que s' había espampanao!

—Cabayeros,—murmuró el del sombrero acerbándose con la cuerda,—arrepáren ustés, ¡l' han cortao!

Instintivamente miraron todos hacia el ventanillo, y vieron la pálida cabeza del Rubio, cuyos negros ojuelos brillaban de alegría.

Le indicaron por señas que se retirase... Podían verle; era una imprudencia la que cometía, que tal vez le costase cara...

Pero el Rubio deseaba exhibirse victorioso, vengado; y al ver á su rival andando con trabajo, á saltos, encogiendo dolorosamente la pierna rota, no pudo resistir á la tentación de proclamar su triunfo y gritó con voz agudísima de falsete:

—¡Cuchiyos y navajas!... ¡L'amolá!

J. LÓPEZ PINILLOS

NÚMERO EXTRAORDINARIO DE CARNAVAL

Se publicará con el núm. 72 el día 17 de Febrero.

Consecuentes en nuestros propósitos de dar mayor impulso á nuestro periódico, correspondiendo así á los favores que nos dispensa el público, estamos preparando este número extraordinario, que por su esmerada confección y utilidad creemos que ha de llamar la atención.

Todas las páginas de este número irán tiradas en colores y costará al público

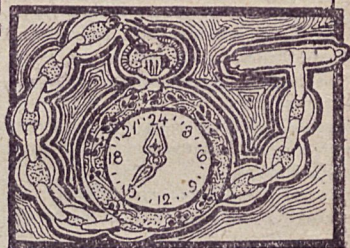
40 céntimos

SEMANA CÓMICA



¡Caballeros, atención!
 Toda la española tierra
 pasará de admiración
 Hagan esta adquisición!
 Se vende el quiste del Guerra!

Lector: pronto te confirmas
 si prestas atención fiel,
 en que son muchas tres firmas
 para tan poco cartel.



Un reloj adelantado
 que los cuartos aun no ha dado.



Esta mujer tan bravía
 tiene tan rara figura
 siguiendo la moda impía,
 que cualquiera pensaría
 que en vez de mujer es cura



Estas dos viejas pellejas
 tienen preso entre las cejas
 un cuento que es un primor
 Se lo dan á Fernanfior
 por un plato de lentejas.